

EXCAVACIONES Y OBRAS EN LA ALCAZABA DE MÁLAGA
(1934-1943)

Derribos, excavaciones y obras.

1934-1936. — En las primeras páginas de esta *Crónica*, viejas ya de nueve largos y accidentados años, dí una sucinta noticia del resultado de las exploraciones iniciadas a fines de octubre de 1933 en el interior del recinto de la Alcazaba malagueña ¹. Las primeras casuchas adquiridas estaban situadas junto a una torre cubierta con armadura morisca de lazo, obra de mediados del siglo XVI, conocida, sin justificación alguna para ello, por «la Mezquita». Al derribarlas aparecieron, entre los restos de su pobre construcción, parte de los muros de una sala rectangular con un pórtico a norte, testero de un patio cuya longitud no ha podido determinarse por haber desaparecido hasta los cimientos de las construcciones fronterizas. Al lado hubo una pequeña estancia cuadrada, abierta en sus cuatro frentes por arcos de lóbulos de yeso ². Comunicábanse la sala y el pórtico por un triple hueco de arcos de herradura muy cerrada, con dovelas de piedra y clave formada por varios ladrillos, sobre dos columnas exentas y otras dos adosadas, todas de madera recubierta de yeso. Sus capiteles, desprovistos de decoración plástica, estarían pintados. Aparentemente, en el revestido de yeso de los

¹ *Hallazgos en la Alcazaba de Málaga*, por L. Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II [1934], páginas 344-357).

² En las páginas citadas en la nota anterior se dijo que los restos de arcos de lóbulos entrecruzados solamente veíanse en tres de los lados de esa pequeña estancia cuadrada. Posteriormente se comprobó su existencia en el cuarto.

arcos, largas dovelas salientes alternaban con otras rehundidas, lisas. Aquéllas, lo mismo que las albanegas y la faja que encuadra el hueco formando alfiz, están cubiertas por una fina decoración de ataurique, en la que se ven hojas digitadas, muy parecidas a las de las yeserías de la Aljafería de Zaragoza, levantada entre los años 441 = 1049 y 474 = 1081, y a las de los atauriques del almimbar de Argel, obra de madera concluida en el año 490 = 1097. Parecen, pues, datar estas yeserías de Málaga del siglo XI. Contemporánea será la pequeña estancia a oriente, abierta por arcos de lóbulos que se entrecruzan y calados los espacios entre ellos, con disposición que recuerda algunas arquerías de la mezquita cordobesa, otra del citado palacio de la Aljafería, destruida en el siglo XIX, y las de la *ḡami' al-ḡanā'iz* (mezquita de los entierros) de la de al-Qarawiyīn en Fez.

El pórtico, en cambio, con su anómala disposición de un arco central festoneado entre dos más pequeños de herradura, revela, tanto por la forma del intradós de aquél como por uno de sus capiteles que, con su fuste de mármol se conservaba oculto entre los muros de las casas, ser obra más tardía, de la segunda mitad del siglo XIII o del XIV. Del mismo tiempo es otro arco de puerta, también festoneado, con *tāqas* u hornacinas en sus jambas, a la manera granadina, cuyos restos aparecieron en el muro que cerraba la sala a mediodía.

Por esta puerta se pasaba a un pórtico con pequeños arcos de herradura sobre altas pilastras de ladrillo coronadas por cimacios de jaspón, parecido a otros de tradición almohade que aún se ven en edificios marroquíes, y abierto a una terraza desde la que se domina el puerto. Limítanla, a oriente, la torre de la armadura de lazo mencionada, en cuyo muro de fondo aparece empotrado el primer arco del pórtico, y a poniente tres de yeso sobre fustes de mármol con inscripciones cúficas, de entrada a otra torre, de la que no se encontraron, aparte de este ingreso, más que restos de unos arcos ciegos, festoneados, de yeso también, en su muro norte, y un friso del mismo material con dibujo de lazo e inscripción cursiva. La torre era obra de los siglos XIII al XIV y los fustes epigráficos material aprovechado de otra construcción anterior. El referido pórtico a mediodía se

construyó sobre lo que debió de ser camino de ronda, y las dos torres y la terraza intermedia se adosaron posteriormente al muro de la fortaleza del siglo XI.

Desde las primeras exploraciones aparecieron, pues, entremezcladas, obras de diferentes épocas y materiales. Los muros más antiguos son, en parte, de piedra sillería con aparejo a soga y asta, cajeadada para la colocación de las decoraciones de yeso, y en parte de mampostería y ladrillo. También se empleó en las obras de esa primera época — el siglo XI — tapial de argamasa muy pobre en cal para los paños de muros. En excavaciones posteriores tan sólo ha aparecido la parte inferior de los muros y, a veces, únicamente los cimientos, lo que hace muy difícil la determinación de la época de las construcciones que sobre ellos se levantaban.

Derribadas las edificaciones parásitas del sector de la Alcazaba, inmediato a la torre de «la Mezquita», y explorado su subsuelo, se consolidaron y repararon los restos de las hispanomusulmanas y del siglo XVI, completando las partes de las que tan sólo quedaban fragmentos y añadiendo las estrictamente indispensables para la mejor conservación y aspecto de aquéllas. Restauróse la armadura de lazo de «la Mezquita», cubriendo las restantes estancias con otras sencillas, de madera.

También en esta primera etapa exploróse el macizo de la torre del Homenaje, descubriendo en su interior los restos de otra anterior, mas reducida; se desmontó la alberca situada a su pie, antes aljibe, llamada pomposamente en los últimos siglos «Baño de la Reina»; dieron comienzo las obras de reconstrucción de la puerta llamada en el siglo XVIII de los Arcos y en el siguiente «Arco de Granada», y excavóse una parte de la Plaza de Armas, situada en el primer recinto, y el ingreso a éste, conocido modernamente por «Arco del Túnel».

1936-1943. — Las obras de la alcazaba malagueña no se han interrumpido desde el año 1936 hasta hoy, venciendo para ello, en los últimos meses de aquél y en los primeros del siguiente, peligros y dificultades innumerables; continuidad que se debe a la entusiasta voluntad de don Juan Temboury, alma, desde sus comienzos, de esta obra, al que Málaga nunca agradecerá

bastante la transformación de un barrio miserable, enclavado en el centro de la ciudad, en un delicioso vergel circundado por un pintoresco recinto militar. En él se conservan restos de arte musulmán que, en algunos aspectos, como el de la cerámica doméstica hispanomusulmana de los siglos XII y XIII, no tiene rival.

En la segunda mitad del año 1936 y en los siguientes, don Juan Temboury y el malogrado arquitecto don Fernando Guerrero Strachan, fallecido el 1 de julio de 1941 en el momento de iniciación de una labor profesional que se anunciaba como de valor extraordinario, dirigieron con gran competencia y completo desinterés las obras. Después de la muerte de Guerrero ha ayudado a don Juan Temboury en la resolución de los problemas técnicos el arquitecto don José González Edo, desinteresado colaborador también durante la primera etapa. En la siguiente, y a partir de 1937, se han costeadado las obras, primero, con las aportaciones del Ayuntamiento de la ciudad, presidido por don Enrique Gómez Rodríguez y, desde febrero de 1943, con las facilitadas por el Gobernador civil don Emilio Lamo de Espinosa. Estas últimas han permitido dar un gran impulso a los trabajos.

Durante esa segunda etapa se terminó la reconstrucción de la Puerta de los Arcos, única entrada, probablemente, al último recinto hasta el siglo XIII. La torre en la que se abría fué derribada hacia mediados del siglo XIX. Una litografía anterior, reproduciendo su aspecto en 1839, permitió reconstruirla, dándole alguna mayor elevación para que quedasen bien acondicionadas las pequeñas salas destinadas a museo y los locales de servicio que Guerrero dispuso hábilmente en su interior, con acceso por una escalera cuyo arranque se encontró en las excavaciones. Pasada esta puerta, y ya en el último recinto, tras un muro que quiebra el paso y hasta llegar al patio cuya galería meridional se ha descrito, no se encontraron en el subsuelo más que restos insignificantes de muros, de época incierta, que no permiten formarse idea de la disposición de las construcciones que allí hubiera, y un silo o mazmorra, excavado en la pizarra del cerro. Respetando los restos de los viejos muros, Guerrero tra-

zó en ese lugar un pequeño jardín en diferentes planos, sugestivo ingreso hoy al último y más elevado recinto ¹.

La parte de acceso al primero desde la ciudad experimentó también entonces modificaciones importantes. Fueron derribadas todas las construcciones añadidas desde el siglo XVI: muros de ladrillo y gruesos arcos con los que los Reyes Católicos reforzaron la entrada, y las edificaciones levantadas, primero por los alcaides y gobernadores de la fortaleza, y después por los militares, cuyas viviendas allí instaladas desfiguraban por completo el primitivo aspecto de esa parte de la Alcazaba, baja e inmediata a la ciudad. Se consolidaron después los muros y torres del complejo ingreso, cuya disposición queda hoy perfectamente definida, viéndose claramente las múltiples puertas y pasos en recodo que lo formaban.

La fortaleza.

Como obra militar la alcazaba malagueña es la más importante de las hispanomusulmanas llegadas a nuestros días, pues, aunque más reducida que la Alhambra, supera a ésta en acumulación de medios defensivos. Aún quedan por derribar algunas casas en el primer recinto y no se ha hecho más que empezar a excavarlo; hasta que ambas cosas se realicen, no será posible dibujar su plano y estudiarla cumplidamente. Pero ya hoy, completamente libre y explorada la parte comprendida dentro de la cerca superior, se pueden adelantar algunas ideas sobre su organización defensiva, obra del siglo XI.

La cumbre del cerro alargado en que se asienta rodeóse por una muralla reforzada con pequeñas torres rectangulares, próximas y de poco saliente. Una, muy grande y fuerte — la llamada, desde el siglo XVI, del Homenaje, en la que el día 18 de agosto de 1487 se pusieron la cruz, el pendón de Santiago y la bandera real —, levántase en su extremo de occidente, y otras dos, más reducidas, defendían el arco de entrada a poniente, en

¹ Antes de hacer las plantaciones se proveyó a la Alcazaba de agua a presión.

la parte más baja. Una segunda muralla envuelve a la anterior, encerrando las partes más elevadas de las laderas del cerro, con una puerta a norte, de entrada al interior de la ciudad — en ruina y murada desde hace siglos — y otra, la principal, en recodo, llamada del Cristo, cuyo acceso dominaba una parte abrupta del cerro en la que está la llamada Plaza de Armas, en el recinto externo, sobre un escarpe rocoso, en excelente situación defensiva. Desde este último ingreso se pasaba a un espacio encerrado entre dos murallas: la que limita la Plaza de Armas y otra que, arrancando de la torre de la Puerta del Cristo, circundaba el extremo avanzado de poniente del cerro. Entre ambas había una serie de puertas en recodo y de estrechos y sinuosos pasadizos, dominados por los adarves de los muros y de las torres, formando una verdadera fortaleza de protección de la principal entrada a la Alcazaba desde la ciudad. El lienzo sur del primer recinto y el que desde la puerta del Cristo defendía el acceso al cerro por ese lado, quedaban, a su vez, protegidos por otra muralla torreada que, enlazando a oriente con la del recinto inferior, llegaba en la edad media hasta la orilla del mar, siguiendo a unirse con la de la ciudad y encerrando un vasto espacio. Al tiempo de la conquista por los Reyes Católicos llamábase Haza o Corral de la Alcazaba, y en él se encerraron en tal ocasión 15.000 moros y moras con sus bienes muebles, para su repartimiento hasta que fueron llevados a Castilla ¹. Han desaparecido las torres y murallas que cerraban esta Haza, pero planos y grabados anteriores al siglo XIX dan perfecta idea de su situación y límites. El muro norte de la fortaleza quedaba, a su vez, protegido por la cerca de la ciudad. Para llegar, pues, a la parte más elevada de la Alcazaba desde el exterior había que atravesar tres cercas, excepto en su extremo oriental, pero sobre éste, dominándola y protegiéndola, se levantaba, en lo alto de un

¹ Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. de Juan M. Carriazo (Madrid 1927), pp. 270-271; *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, por el Bachiller Andrés Bernáldez, I (Sevilla 1870), pp. 254-255. En el mismo lugar, dice este último cronista, tenían costumbre los moros de meter los cautivos cristianos, para repartirlos o venderlos, como ocurrió en 1483, cuando el desastre de la Ajarquía.

elevadísimo cerro, el castillo de Gibrálfaro, y un paso, a cubierto entre dos murallas, todavía existentes, permitía la segura comunicación de ambas fortalezas. Tal vez tan sólo en los castillos levantados por los cruzados en Siria se encuentre parecida complejidad y acumulación de defensas, que no evitaron la caída de la ciudad en 1487.

Veamos lo que dicen las referencias históricas respecto a las fortificaciones sucintamente analizadas. Según una crónica fragmentaria de los *Mulūk al-Ṭawā'if*, Ḥasan al-Mustansir, hermano y sucesor de Idrīs I, rey de Málaga de 432 = 1040 a 434 = 1042, fortificó la ciudad. Por entonces comienza a hablarse de la Alcazaba ¹. Maqqarī afirma que fué Bādīs el monarca zīri de Granada, quien hubo de terminar las fortificaciones malagueñas por los años de 449 = 1057 a 456 = 1063 ². La publicación en estas mismas paginas por el profesor Lévi-Provençal de las *Memorias* de 'Abd Allāh, último monarca de esa dinastía, destronado por los almorávides, confirma la última noticia ³.

Refiere 'Abd Allāh que en Málaga, ciudad cuyo núcleo de población era andaluza, y en la que habitaban algunos beréberes, los modestos soberanos ḥammūdīes se sucedían rápidamente tras breves reinados, en progresiva decadencia. Bādīs desplegó durante varios años constantes esfuerzos, sin tregua ni cansancio, para anexionarse la ciudad y pequeño reino del que nominalmente era vasallo, lo que consiguió en 449 = 1057. Encontrando a Málaga en la miseria, hizo mucho por mejorar su situación. Edificó su alcazaba, como nadie hubiera podido hacerlo entonces, y la proveyó de armas y víveres en abundancia, invirtiendo en tal fin sumas considerables y, entre ellas, la herencia de su hijo Buluggīn (m. 456 = 1064). Convirtiólá en una fortaleza inexpugnable, capaz de resistir; en caso necesario, el ataque de los otros príncipes musulmanes de Andalucía o una revuelta de

¹ R. Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal (Leiden 1932), III, pp. 216 y 233.

² *Analectes*, I, p. 121, líns. 5 ss.

³ E. Lévi-Provençal, *Un texte arabe inédit sur l'Histoire de l'Espagne musulmane dans la seconde moitié du XI^{ème} siècle* (AL-ANDALUS, III [1935], pp. 286-287 y 304-305).

sus propios súbditos. Y pensando que su trono no estaba muy seguro, confiaba en que la nueva fortaleza, situada a la orilla del mar, le permitiría, en último extremo, embarcarse con su familia y sus tesoros hacia la tierra africana en la que había nacido.

Ninguna ciudad de sus dominios causó al monarca zīrī tantas preocupaciones como Málaga — sigue refiriendo su nieto— por las continuas sublevaciones que en ella estallaban y el dinero gastado en sofocarlas. Sus habitantes, poco conformes con la dominación de Bādīs, ayudaron al rival de éste, Ibn ʿAbbād, monarca de Sevilla, a cercar la ciudad y a apoderarse de ella. Según el geógrafo al-Bakrī, testigo presencial de estos hechos, el sitio de Málaga tuvo lugar en el año 459 = 1066-1067. En tal ocasión los beréberes de la Alcazaba sometieron a los malagueños, reducidos a la miseria, a las peores humillaciones; sus casas y sus edificios principales fueron devastados y corrió la sangre en abundancia. Tan sólo algunos fugitivos pudieron huir por mar ¹. Tropas granadinas llegaron a tiempo de reconquistar la ciudad, cuando Bādīs había perdido ya la esperanza de conservarla en su poder. No juzgó este monarca política acertada la del castigo de los culpables, puesto que lo eran todos los malagueños, y no se es dueño de una ciudad, escribe ʿAbd Allah, más que con el concurso de sus habitantes; proceder humanitario y política tolerante que extrañan en un reyezuelo beréber del siglo XI.

Queda, pues, fijada con bastante aproximación la fecha de construcción de la alcazaba malagueña. Según el testimonio ya invocado de Maqqarī, se terminaron las fortificaciones de la ciudad por los años de 449 = 1057 a 456 = 1063-1064. El último fué el de la muerte de Buluggīn, cuya herencia invirtió su padre en esas obras militares que se prolongarían durante los pacíficos años siguientes, en los que se llenaron las arcas del Tesoro granadino. Límite extremo para tales obras es el de la muerte de Bādīs, ocurrida en el año 467 = 1075, pero en los últimos de su vida, con la conquista de Guadix por al-Muʿtasim

¹ E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-Miʿtār* (I.elden 1938), pp. 214-215,

de Almería, empezaron a torcerse las cosas para el régulo granadino y no es de creer dispusiera de calma y recursos para grandes empresas constructivas.

El recinto ciudadano estaba ya construído en el tercer cuarto del siglo XI, pues ʿAbd Allāh, en sus *Memorias*, cita la puerta de Fontanellas (*bāb Funtanālla*) situada, según una referencia posterior, junto al arrabal del mismo nombre al noroeste de la ciudad¹. Al-Bakrī escribe por los mismos años que Málaga tenía cinco puertas: dos abiertas al lado del mar — en el siglo XVI se llamaban del Mar y Espartería —; la puerta del Río (*bāb al-wādi*), orientada al Este (?), y la del Portillón (*bāb al-jawja*) al Norte².

¿Qué queda de la obra levantada por Bādīs en el tercer cuarto del siglo XI, tal vez sobre otra pocos años anterior? En una fortaleza como ésta múltiples reparaciones se han sucedido en los ocho siglos largos transcurridos desde entonces. Torres y lienzos de muros son hoy un muestrario de toda clase de fábricas levantadas con distintos materiales: sillares, mampuestos, ladrillos y tierra. Reconstrucciones y ampliaciones se hicieron con frecuencia aprovechando los materiales de obras anteriores, comenzando por las piedras de los edificios romanos que se extendían por la parte occidental del Haza de la Alcazaba, y cuyas ruinas están a considerable profundidad con respecto al suelo actual.

El trazado de las torres del recinto alto, rectangulares, próximas y de poco saliente, como las de las fortalezas califales (Madinat al-Zahrā', Tarifa y Gormaz) parece acreditar su adscripción al siglo X o al XI, aunque muchos de sus paramentos hayan sido reconstruídos. Ese recinto se reforzó en los siglos XIII o XIV con la torre del Homenaje, construída sobre una del XI mucho más reducida, con las inmediatas a «la Mezquita», la de Tinel y algunas otras de menor importancia. En el

¹ Miguel Asín Palacios, «*El Abecedario*» de Yūsuf Benaxeij el malagueño (Madrid 1932), p. 8. También cita el arrabal de Fontanella Idrīsī a mediados del siglo XII (*Description de l'Afrique et de l'Espagne*), edic. Dozy y de Goeje (Leiden 1866), pp. 200 y 204 del texto árabe y 244 y 250 de la traducción francesa.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique*, p. 214.

recinto exterior pertenecerá también a las construcciones de Bādis el lienzo norte, mientras que los de oriente y sur, con sus torres cuadradas salientes, huecas varias de ellas, son posteriores. La puerta del Cristo consta de una parte de piedra, del siglo XI, y otra de mampostería y ladrillo, con que se reforzó en la época nazarí. En el principal ingreso desde la ciudad hay una puerta en recodo con bóveda vaída en su interior y arcos de herradura en los que alternan dovelas de piedra y ladrillo, restos, tal vez, de la fortaleza del siglo XI.

De las construcciones con las que se aumentó el poder defensivo de la Alcazaba malagueña en la época nazarí no hay datos documentales que permitan precisar su fecha. Garibay dice que por los años de 1279 se fortalecieron los castillos de Gibralfaro y la Alcazaba, y Carter afirma que construyó la última en ese año el arráz de Málaga Abū Sa'īd Faraŷ. Respecto a Gibralfaro se afirma haber reparado sus muros Muḥammad II, en el último tercio del siglo XIII ¹, e Ibn al-Jaṭīb escribe que Yūsuf I (733 = 1333-755 = 1354) construyó, o más bien reedificó y engrandeció, en el monte inmediato a la alcazaba de Málaga, un castillo de extraordinaria altura y magnitud, gastando en él inmensas sumas ².

El último recinto. Los «Cuartos de Granada».

Adquiridas todas las pequeñas fincas del recinto interior — casas y solares que excedían del centenar — ha podido completarse su excavación, que proporcionó gran cantidad de cerámica doméstica de extraordinario interés. Entre ella aparecieron varias piezas de cuerda seca, demostrando, cosa que ya se sospechaba

¹ La cita de Garibay, en las *Conversaciones históricas malagueñas* que publicó mensualmente don Cecilio García de la Leña, *Descanso II* (Málaga 1790), p. 171. A *Journay from Gibraltar to Malaga*, por Francis Carter, II (Londres 1777), p. 318.

² *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas*, por don Francisco Javier Simonet (Madrid 1860), pp. 144 y 209. P. 304, t. II de la *Bib. Esc.* de Casiri, según cita de F. Guillén Robles, *Málaga musulmana* (Málaga 1880), pp. 522-523.

por algunos fragmentos hallados en la Alhambra, que la cerámica del siglo XVI mal llamada de Puente del Arzobispo, no fué más que una continuación de la de los alfares hispanomusulmanes.

Ocupa ese último recinto la parte más alta del cerro, faja alargada entre muros y torres, extendida de este a oeste con una longitud aproximada de unos 126 metros y 40 de ancho máximo, y con pendiente que va ascendiendo desde la puerta de los Arcos, a poniente, hasta la torre del Homenaje en su extremo oriental. Aquélla, abierta en la torre que se llamaba en el siglo XVIII de Tinel ¹, era probablemente la única entrada al recinto alto. Tal vez hubiera en la parte oriental de éste algún portillo para salir al bajo: Guillén Robles afirma su existencia a corto trecho de la torre del Homenaje, y se acusa en un plano de 1773 cuya reproducción publica ²; pero en el estado de ruina en que ha llegado a nosotros esa parte de la fortaleza no es posible comprobar su existencia.

Ya se dijo que las construcciones situadas tras la puerta del recinto superior habían desaparecido casi por completo, y que los escasos restos allí encontrados tan sólo permiten afirmar que hubo una entrada en recodo. Algo más allá, pasados los jardines trazados por Guerrero, comenzaba una serie de edificaciones de alguna importancia, aparecidas y reparadas en la etapa de obras de 1933-1936, y ya descritas.

En este recinto más alto hubo dos grupos de construcciones. El inmediato a la puerta, conocido desde la Reconquista por «Cuartos de Granada» — tal vez el nombre proceda de la época musulmana — era el palacio o alcázar de la fortaleza, desarrollado en torno a tres patios situados casi al mismo nivel. El otro grupo, que ocupaba la parte oriental, lo constituía una serie de pequeñas viviendas y un reducido establecimiento de baños, formando un barrio. Un camino de ronda separaba los Cuartos de Granada de los muros y torres próximos, circundan-

¹ García de la Leña, *Conversaciones históricas malagueñas*, pp. 177, 185 y 187.

² Guillén Robles, *Málaga musulmana*, p. 511.

do interiormente todo el recinto. Por él tenían entrada varias estrechas calles que dividían en manzanas el barrio de viviendas y daban acceso a éstas. En los restos de muros de los «Cuartos» medianeros con el foso se acusan unos contrafuertes de sillarejo cuya utilidad ignoro.

El primer patio, a juzgar por su pórtico de mediodía, único conservado, descubierto y rehecho de 1934 a 1936, era bastante más reducido que los otros. Los tres son rectangulares, con sus ejes longitudinales orientados en dirección norte-sur, y sensiblemente paralelos los muros que los cierran. Tuvieron pórticos sobre pies derechos, con tres vanos en sus lados más cortos, de mayor luz el central que los laterales, es decir, con la disposición típica de los patios granadinos del siglo XIV. Tan sólo del pórtico sur del primer patio, cuyos arcos descansaban sobre columnas de mármol, se encontraron restos suficientes que permitieron su reedificación; de las restantes construcciones no ha aparecido más que la parte baja de los muros y, a veces, tan sólo los cimientos. Ignoramos, pues, si los otros dos patios tuvieron pilastras de ladrillo o columnas apeando sus arcos; en el intermedio se encontraron restos de las primeras, pero no puede asegurarse que fueran los apoyos primitivos. El patio oriental, el más vasto, tiene una larga y estrecha alberca de 10,14 por 9,20 metros y 0,56 de profundidad; en el anterior se han hallado otras dos arrimadas, respectivamente, a cada uno de los pórticos, de 2,75 por 1,28 y 0,51 de fondo. Estas últimas tenían a sus costados rectángulos de piezas vidriadas cuadradas, dispuestas en diagonal, blancas, verdes y negras.

En el fondo de cada uno de los pórticos hubo una sala rectangular, con entrada desde él por una puerta grande. Junto a la septentrional del patio intermedio se halló, entre los escombros, parte de una de las jambas de ladrillo, con restos de decoración de veso de tipo granadino. En las jambas de la puerta de la sala meridional del pórtico de oriente quedan *tāqas* con cuadritos de cerámica blanca, verde y negra en su solero.

De las naves transversales que cerraban el primer patio no permanecen más que escasos restos junto al único pórtico conservado. Al construir el segundo patio se arrimó su nave occiden-

tal a la del anterior. De los muros de ambas apenas si se encontraron algo más que los cimientos, sin que sea posible restablecer su disposición primitiva. Únicamente vióse que el acceso a ese segundo patio — no sabemos si único — se hacía por un pasadizo en recodo que conducía su galería norte.

El patio del fondo, con las naves que lo cierran, fué construído con posterioridad al intermedio y aprovechando para cerrarlo a poniente la nave de éste, muy destruída en algunas partes. La frontera se conserva en mejor estado, y en ella han aparecido los arranques de dos escaleras, indicando que esta parte tuvo planta alta. En los encuentros de las naves laterales con las del fondo de los pórticos hubo habitaciones sensiblemente cuadradas en comunicación por puertas con las salas de los testers, disposición que no se ve en la Alhambra. En cambio, no parece que hubo en este palacio malagueño alcobas dispuestas en los extremos de las salas, como en el de Granada, aunque pudieron existir, y los arcos de atajo apearse en columnas voladas cuyo arranque estuviese a mayor altura que la de los muros conservados.

La entrada a los Cuartos de Granada debió de estar en la parte desaparecida, cerca de la puerta de los Arcos o torre de Tinel, pues en las conservadas no hay comunicación alguna con el camino de ronda. Tan sólo en el muro de fondo de su última nave, que separa el alcázar del barrio de casas, ábrese una puerta, tal vez antigua, que le pone en comunicación con una de las viviendas.

Construyéronse estos Cuartos de Granada, como demuestran su organización general y los restos de decoraciones de yeso y cerámica encontrados en su emplazamiento primitivo y en el subsuelo, en la segunda mitad del siglo XIII o en el XIV, con arreglo a las normas arquitectónicas que por entonces triunfaban en los alcázares granadinos. La disposición es la típica de la época: palacios formados por la yuxtaposición de patios. En su edificación se aprovecharon restos de uno del siglo XI, levanta-do probablemente por Bādīs a la par que la fortaleza.

En las excavaciones han aparecido entre los escombros, ade-

más de gran cantidad de fragmentos cerámicos, algunos trozos de mármol blanco con decoración vegetal, parecidos a la que tienen los del siglo XI, pero que habrá que estudiar detenidamente, pues pudieran ser anteriores. De yeso, del palacio de Bādīs, y del mismo arte que los del triple arco descrito, se encontraron bastantes, así como algunos otros del mismo material con hojas digitadas y discos u ojetes entre ellas, tal vez algo posteriores. En cambio, son escasísimos los fragmentos de yeso aparecidos de época granadina. Así como la construcción del siglo XI debió de estar ricamente decorada, el alcázar de los XIII y XIV parece haber sido mucho más pobre en ese aspecto. También se hallaron restos de una bóveda de delgados arcos volados sobre molduras de nacela, hechos de ladrillos puestos de plano y yeso, del mismo tipo, aunque de dimensiones más reducidas y mayor modestia, que las que cubren el tramo inmediato al *mīhrāb* en la mezquita de Tremecén (530 = 1135), y una habitación del patio de Banderas del alcázar de Sevilla.

Con tan escasos restos de arte nazarí como han aparecido, no es posible concretar la fecha de los Cuartos de Granada dentro del período que comprende la segunda mitad del siglo XIII y el XIV. Los testimonios históricos que a su construcción se refieren complican, en vez de aclarar, el problema.

El egipcio ʿAbd al-Bāsiṭ b. Jalīl b. Šāhīn al-Malaṭī, que visitó Málaga a fines de 1465, habla de los grandiosos monumentos de su alcazaba, reparados — dice — por el sultán meriní Abū-l-Hasan, rey del Magrib y de Fez (731 = 1331-739 = 1349). Pero este monarca, que después de apoderarse de Gibraltar en 733 = 1333 levantó sus fortificaciones y fué dueño de Algeciras hasta 1344, no consta que ejerciese nunca autoridad en Málaga, por lo que Levi della Vida, editor del relato del viaje, supone que el egipcio debe de referirse al emir de la misma dinastía Abū Yūsuf Yaʿqūb (656 = 1258-685 = 1286)¹, dueño, por corto tiempo, de Málaga y su alcazaba: desde fines de febrero de 1278 = 676 hasta comienzos de 1279 = 677, fecha la última

¹ G. Levi della Vida, *Il regno di Granata nel 1465-66 nei ricordi di un viaggiatore egiziano* (AL-ANDALUS, I, 1933, p. 318).

en que ʿUmar ibn ʿAlī, al que había dejado de gobernador, acuartelado en la fortaleza con mil caballeros meriníes y árabes, vendió ésta y la ciudad al sultán de Granada. Algo más tarde, en 682 = 1283, Abū Yūsuf sitió a Málaga, conquistando varias plazas fuertes en sus alrededores ¹.

Carter atribuye la construcción de los palacios de la Alcazaba y Gibralfaro, sin aducir testimonio que preste autoridad a esa afirmación, al arráz malagueño Abū Saʿīd Faraȳ, sobrino de Ibn al-Aḥmar, el fundador de la dinastía nazarí y padre de Ismāʿīl I, que subió al trono granadino en 1313. Como la fortaleza la supone construída por el mismo en 1279, los Cuartos de Granada no serían anteriores a esa fecha ².

Puede seguirse la historia del palacio bajo el dominio cristiano. Al ser conquistada Málaga en 1487, la Reina Católica subió a aposentarse «en el alcaçava... porque desde allí parecía toda la cibdad» ³. Debíó de habitar, pues, en estos Cuartos, que a fines del siglo XVI se hallaban aún en buen estado. En un informe de 1592, el corregidor de Málaga Garci Lopes de Chaves y Herrera dice que «el Alcaçava tiene vnas casas rreales en lo alto de ellas muy grandes y bien reparadas y con vistas a la mar y sobrel muelle y señorea la ciudad. Tiene un algive muy bueno y un pozo de agua manantial y dulce, avnque hondo, y con sus buenas caballerizas y oficinas, y a la rredonda destos quartos ay garitas y torres donde biven los soldados y velas...» ⁴. En 1624 se alojó en estos palacios Felipe IV, con ocasión de su viaje a Andalucía. Aún debían de hallarse en buen estado en 1663, cuando publicó don Juan de Ovando Santarén una *Descripción poética* de Málaga, en la que los cita en unas lamentables octavas reales:

¹ *Rawd al-Qirtās*, trad. Beaumier (París 1860), pp. 427, 461, 464, 469, 472 y 487; *Histoire des Berbères*, por Ibn Jaldūn, trad. Slane, IV (Argel 1856), pp. 90-91.

² *A Journey from Gibraltar to Malaga*, II, p. 241.

³ Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, p. 269.

⁴ *Castillos y fortalezas del reino*, por Julián Paz y Espejo (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXVII, 1912, pp. 421-423).

*Con el último cerco se eslabona
de Granada el Palacio, hermosa pieza;
ser sus Salas Reales bien blasona;
por su labor Mosayca, y su Corintia,
pudiera al Templo suspender de Cintia.*

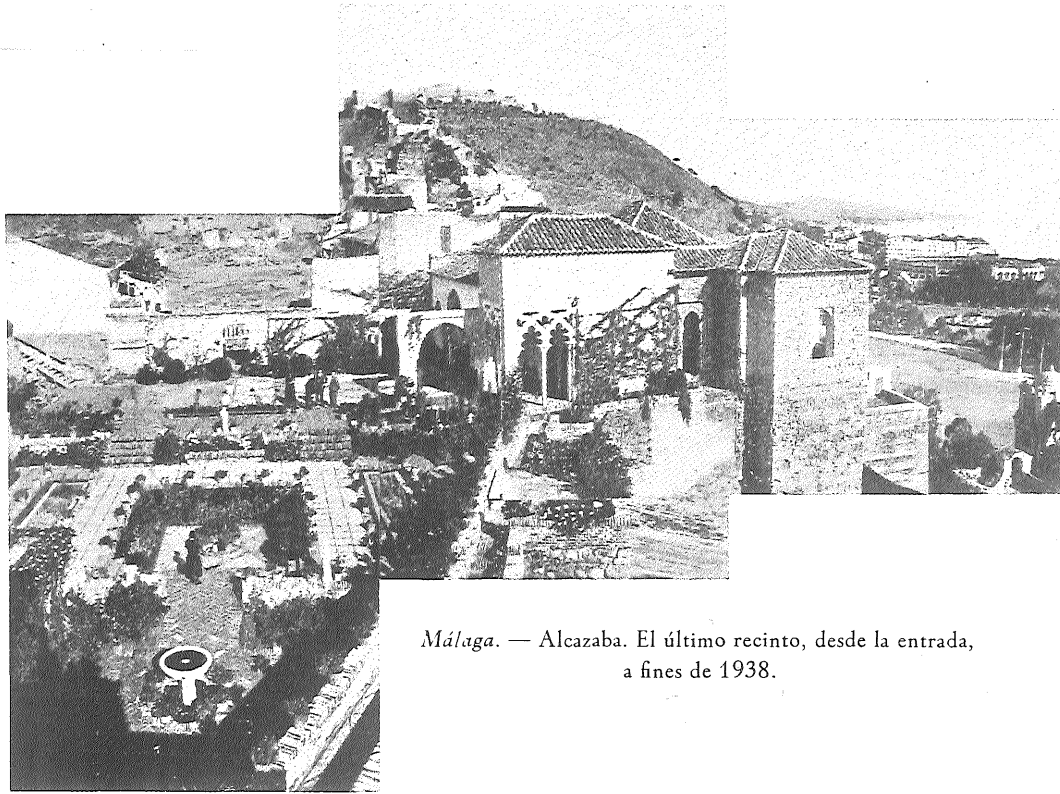
Un letrero, visto por Medina Conde en una de las paredes de estos «Cuartos de Granada», decía que se reedificaron en 1681 ¹. El tránsito del siglo XVII al XVIII, con la guerra de Sucesión, que dividió a los españoles, y el cambio de dinastía, tradúcese para la Alcazaba, como para otros muchos antiguos edificios, en el comienzo de su rápida decadencia. En el siglo XVIII escribía el teniente coronel de Artillería don Félix Colón y Larreategui, en sus *Juzgados Militares de España*, que la mayor parte de las viviendas del interior de la Alcazaba se habían arruinado por inútiles, pues no se atendía más que a la del Alcaide, y algunas de las que quedaban se concedían a familias exigiéndolas, en pago, tocar la campana de la Vela ². Ni un patio completo quedaba en 1772, según asegura Carter, y el recinto alto estaba lleno de montones de escombros entre los que asomaban columnas y trozos de mármol. Se refiere el viajero inglés a cuatro o cinco salas, cuyas partes altas y techos aparecían muy destruidos. En uno tan sólo, probablemente el del triple arco de herradura, vió parte de un muro con labores de yeso, alicatados, una *tāqa*, que supone servía para depositar las babuchas, creencia que aún perdura entre el vulgo, y un arco de lóbulos sobre columnas de mármol ³. Un año después, en 1773, debió de dibujarse el plano de la Alcazaba que publica Guillén Robles, en el que sólo figuran como construcciones aún en pie las de la entrada por la puerta de los Arcos, las inmediatas a «la Mezquita», la nave que separaba el primer patio del siguiente, y la sala septentrional del patio intermedio; el aljibe estaba cegado y las albercas ocultas bajo escombros ⁴.

¹ *Conversaciones históricas malagueñas*, en *Descanso II*, p. 178.

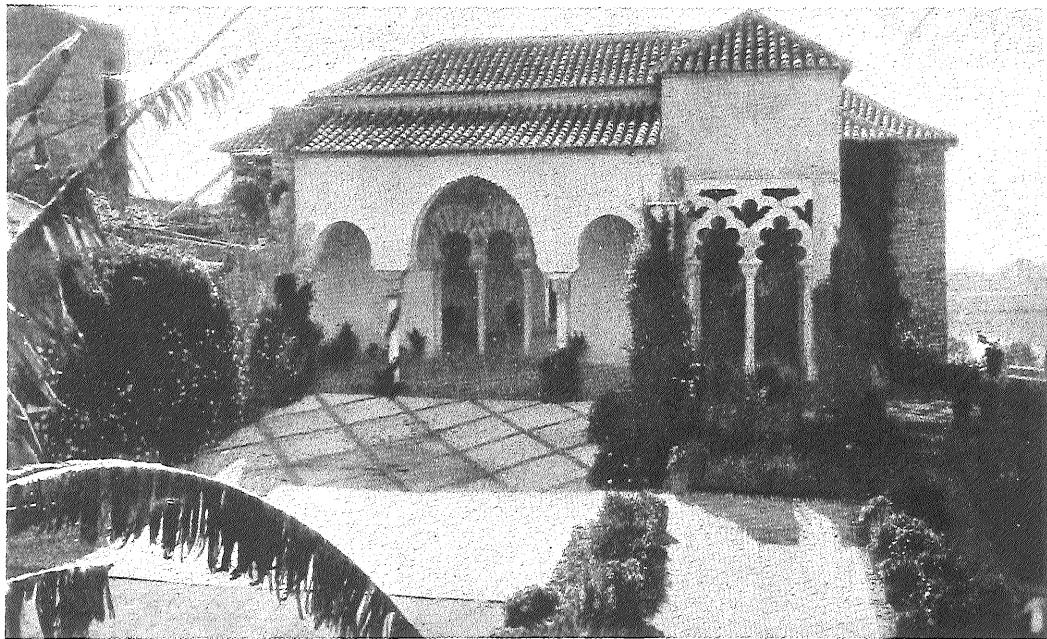
² *Ibidem*, p. 176.

³ *A Journey from Gibraltar to Malaga*, II, pp. 318-319.

⁴ Guillén Robles, *Málaga musulmana*, p. 507.

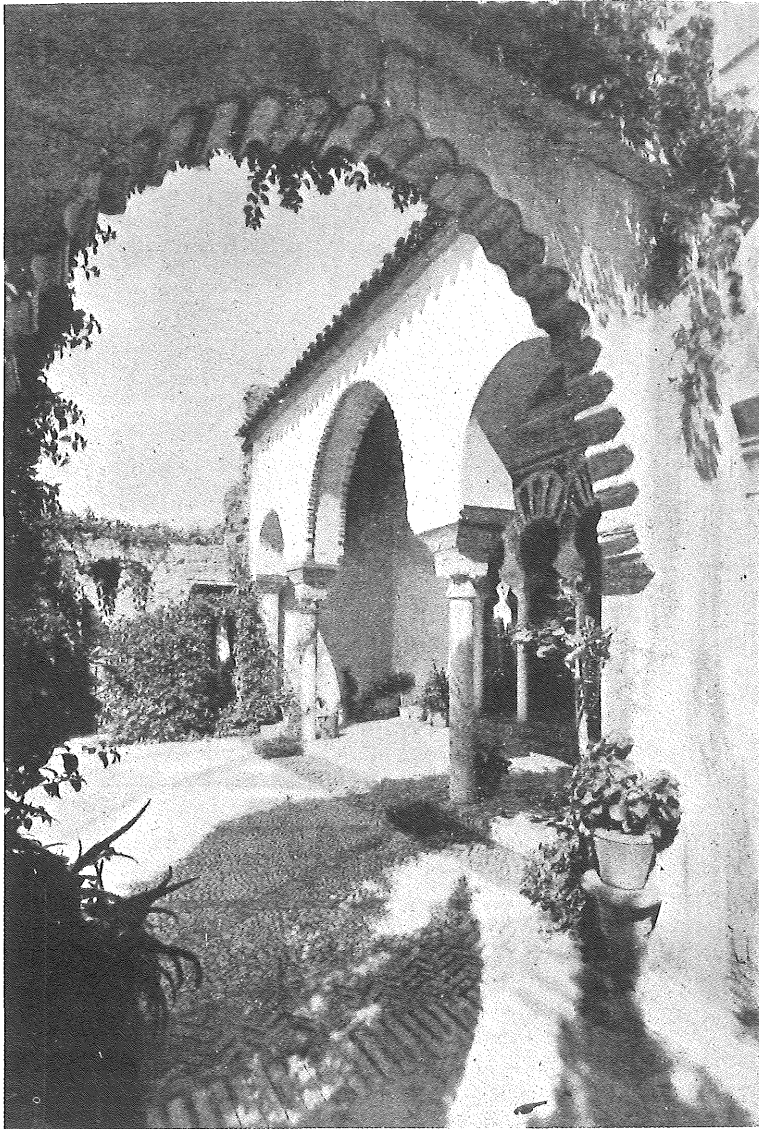


Málaga. — Alcazaba. El último recinto, desde la entrada, a fines de 1938.



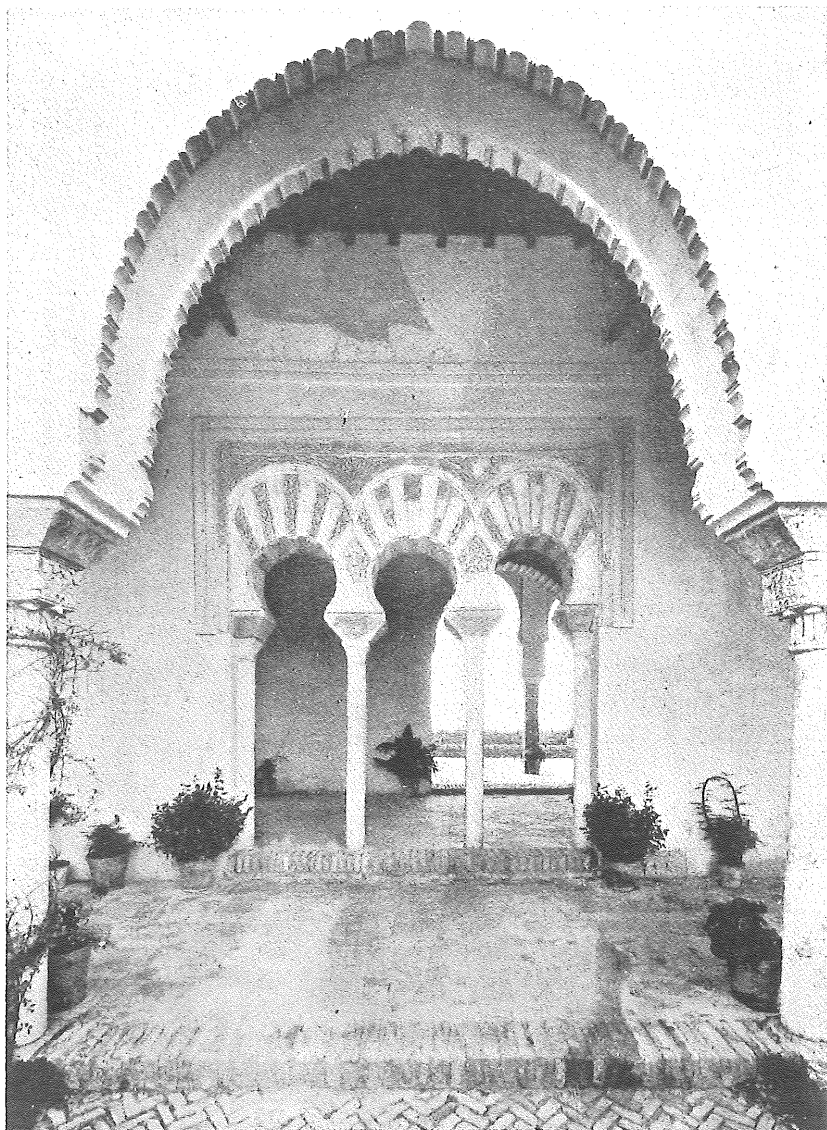
Málaga. — Alcazaba. Cuartos de Granada. Pórtico meridional del primer patio reconstruído.

Fot. L. Roisin.



Málaga. — Alcazaba. Cuartos de Granada. Pórtico meridional del primer patio reconstruído.

Fot. Zubillaga.



Málaga. — Alcazaba. Cuartos de Granada. Arco central del pórtico sur del primer patio.

Medina Conde escribía en 1788 que «la Alcazaba sirve de habitación de muchos pobres en las ruinosas casillas que les da de limosna el Teniente Alcayde». Y en su obra, *Conversaciones históricas malagueñas*, publicada el año siguiente, insiste en la afirmación de su decadencia y ruina al decir que aquéllos ya no eran «Cuartos, si no es uno, pues los demás es regular se hayan caído, y da lastima el verlos... Por las ruinas y casillas a que han quedado reducidos, no se puede venir en conocimiento de lo magnífico de su fábrica primitiva...» Se refiere a una cubierta o artesonado de madera labrada, con el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, tal vez el de «la Mezquita», aunque éste hoy carece de esos emblemas. En la entrada a los Cuartos de Granada, en una casilla medio derruida, le aseguró persona «muy antigua», que se conservaba la pila de agua bendita colocada en la mezquita cuando su consagración en iglesia; en sus techos hubo adornos «de varios letreros árabes, y maderas hermosamente labradas a lo morisco»¹.

Durante todo el siglo XIX, abandonada la Alcazaba, la ruina prosiguió borrando vestigios antiguos. En la *Crónica* citada al principio de estas páginas dije cómo estaba su interior en 1933, cuando dimos los primeros golpes de espiocha para derribar las edificaciones parásitas levantadas en tiempos recientes.

Aparecieron entonces arcos y columnas, en su emplazamiento primitivo y regularmente conservados, como felices presagios de otros importantes hallazgos. Pero tan sólo se encontraron posteriormente, según queda dicho, la parte más baja de muros o sus cimientos, y aun éstos faltan en varios lugares. Algunos de aquéllos son, sin duda, de época islámica, pero otros se reharían durante los siglos XVI y XVII, en los que estuvieron en pie y habitados los «Cuartos de Granada», aprovechando materiales de las construcciones anteriores².

¹ *Conversaciones históricas malagueñas*, en *Descanso II*, pp. 174-180.

² En la sala meridional del patio intermedio se encontró un pequeño horno de ladrillo, y en el muro que le separa del pórtico había trozos de mármol aprovechados de otra construcción. Los cimientos de algunos muros inmediatos a «la Mezquita» estaban formados por cajones de mampostería entre pilastras de sillarejos — cantillo — en las que alternaban uno de frente con dos de tizón.

Sería vano el intento de rehacer la obra destructora de los últimos doscientos años para reconstruir los «Cuartos» tal como estaban en la época musulmana o en los dos siglos posteriores a la Reconquista. Encerrado entre los muros altos y las torres, ese recinto no es más que un vasto campo de ruinas, de aspecto desolador, aunque, como hice en la Alhambra — los datos del problema eran allí diferentes — , reforzados los restos de las fábricas, plantas y flores les prestasen animación y vida. Por ello, con un criterio ecléctico, se están reconstruyendo los pabellones de los patios, tratando de obtener, más que un fácil aspecto pintoresco y teatral, grato a las muchedumbres, pero falso, un marco un poco neutro que encuadre y dirija las perspectivas, en las que alternen, como en la Alhambra, zonas de luz y de sombra. Los pabellones, sencillos, servirán para guardar la cerámica y los fragmentos de yeso, mármol y madera encontrados en el mismo lugar.

La urbanización de la Alcazaba de Málaga es obra colectiva, en vías de lograrse merced al entusiasmo y a la colaboración de muy diversas gentes, desde don Emilio Lamo de Espinosa, actual Gobernador civil de Málaga, que inteligentemente se ha dado perfecta cuenta de la trascendencia que tiene para la ciudad el rescate y la urbanización de la fortaleza, hasta el maestro albañil don Manuel López Romero, que dirige a los obreros con competencia y celo extraordinarios. Del grupo de colaboradores faltan dos que no podrán ver acabada una obra en la que pusieron ilusionado fervor: don Ricardo de Orueta y don Fernando Guerrero. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.